

¿Adónde van las economías del mundo y de la región?

19 de febrero - Hotel del Lago

Transcripción de las grabaciones registradas durante el evento

Miguel Muto: Bajo el lema “Pensando el futuro” comienza un ciclo de diálogos acerca de temas que van desde lo social, político y económico hasta medio ambiente, integración y cultura, en cada ocasión con personalidades de primer nivel.

En la tarde de hoy dialogan con el Presidente de la República, José Mujica; Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano y presidente de la Fundación Astur, ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y ex secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), también ha sido ministro de Relaciones Exteriores y presidente del Banco Central en Uruguay. A su lado José Luis Machinea; argentino, actual Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Torcuato Di Tella y director de la Cátedra Raúl Prebisch de la Universidad de Alcalá. Ha sido secretario ejecutivo de la CEPAL, ministro de Economía, presidente del Banco Central, subsecretario de Economía y presidente de la Fundación Argentina para el Desarrollo con Equidad. Nos acompaña también André Lara Resende; brasileño, Directivo de Lanx Capital Inversiones, miembro del Instituto de Estudios en Política Económica de la Casa das Garças, de la junta directiva de Gerdau SA y del Consejo Consultivo Internacional de Itaú-Unibanco. Ha sido director ejecutivo del Banco de Inversiones Garantía, Unibanco y Banco Matrix, profesor del PUC-RÍO, directivo del Banco Central de Brasil, principal negociador de la deuda externa, presidente de BNDES y consejero del ex Presidente Cardoso. Completando esta nómina destacada se encuentra el español José Juan Ruíz; Economista Jefe de análisis y estrategia en la división Latinoamérica del BSCH (Banco Santander y Banco Central Hispano). Fue director en la Dirección de Estrategia, Comunicación y Relaciones con los Inversores del Banco Santander, economista jefe de Argentina, presidente del Comité de Política Económica de la Unión Europea, secretario general de Economía Internacional y Competencia y jefe de gabinete de la Secretaria de Estado.

Enrique V. Iglesias: Ante todo quiero agradecerle a todas y todos ustedes por acompañarnos en esta primer actividad de la Fundación Astur y, por supuesto en forma muy especial, agradecerle al Sr. Presidente de la República y a los amigos presentes en la mesa que han venido desde Argentina, Brasil y España a acompañarnos en esta actividad.

Déjenme que les cuente un poco sobre qué es lo que queremos hacer con la Fundación Astur, que hemos creado recientemente con un grupo de amigos. Es una fundación sin fines de lucro, que tiene por finalidad dos grandes áreas; una es alentar la presencia de personas con autoridad y experiencia para que vengan a conversarnos sobre los grandes temas que preocupan al mundo y no solamente sobre los temas económicos, sino también en materia

social, política internacional, científica. La idea es sumar un centro más, ya que en el país hay otras instituciones que hacen cosas parecidas, es decir tratar temas globales como el que hoy nos hemos propuesto sobre qué está pasando en la economía mundial y qué está pasando en América Latina, adónde va el mundo y el continente y cuáles son las hipótesis que pueden acompañar el camino que se viene. Hay un segundo tema que tiene la fundación, que a mí personalmente me ha preocupado, que es el envejecimiento. Ciertamente gran tema de la humanidad, gran tema de la civilización del presente y futuro, donde la admirable extensión de la vida que tenemos hoy en el mundo, y nuestro país es un buen ejemplo, hace que haya un contingente cada vez más grande de personas mayores. Se dice que para el año 2020 va a haber más personas mayores de 65 años que niños menores de 6 años, lo cual es una cifra impactante, en muchos países de Latinoamérica y en el nuestro particularmente esa parece que va a ser la realidad. De los niños hay que ocuparse siempre, así debe ser, pero creo que también hay que poner atención en ese enorme contingente de personas mayores, en una doble dirección. Lo primero es cómo se hace para acompañar a esa vejez. Esto ha generado en el mundo una cantidad de personas que hoy se ocupa de atender, acompañar, cuidar, etc.; ese contingente va a ir creciendo. España, donde estoy viviendo ahora, es un país que ha elaborado una ley muy ambiciosa en estos campos y estiman que van a ser cientos de miles las personas que al fin de esta década tendrán la tarea de acompañar a las personas de edad para una vejez digna. Es un tema en el que el Estado tiene una responsabilidad fundamental y así está ocurriendo aquí, éste país empezó temprano ya con las pensiones a la vejez, y hay una experiencia muy positiva, una tradición que vive aún. Hay en Uruguay políticas del sector público e iniciativas del sector privado importantes, podrían ser mucho más y creo que es muy importante que agreguemos algo. La idea de cuidado de las personas mayores es un tema que muchos lo tenemos cerca; cuando hemos tenido personas de edad que han necesitado ayuda sabemos la importancia que tienen quienes la proveen. A esas personas habrá que darles algún tipo de formación adicional, existe en España y aquí también actividades tendiente a capacitar a las personas que se van a ocupar de atender a los mayores. El segundo tema es el envejecimiento activo, también en este momento un problema que está arriba de la mesa es cómo se hace para atender a las personas que deseando quedar activas, no lo pueden hacer porque no tienen vehículos de inserción en la sociedad. Yo he visto también en Europa en general como la sociedad se ha ido organizando, modestamente todavía, para dar cabida a la actividad a personas que quieren seguir trabajando o quieren dedicarse a otras cosas, que les gustaría de alguna manera apoyar con su experiencia a la sociedad en la que viven. Entonces estos son los temas: ocuparnos de los cuidadores y ocuparnos del envejecimiento activo. ¿Qué podemos hacer? Estamos intentando movilizar proyectos de cooperación que nos permitan, inicialmente, apoyar al sector público porque es el que en el cuidado de mayores tiene una responsabilidad central. Me parece que hay espacio para que en ambas dimensiones, trayendo personalidades para discutir grandes temas del debate contemporáneo y apoyando proyectos vinculados al envejecimiento podamos hacer algo. Para esto me acompaña un grupo de queridos amigos y la idea es ver si de ésta manera podemos enriquecer lo

que ya se hace, sin pretender ninguna originalidad sino simplemente aportar algo al debate nacional en diversas áreas y al tema de los mayores. Esa es la Fundación Astur que tiene un nombre muy cercano a mi vida, como ustedes comprenderán y me alegra mucho que todos ustedes estén en este acto que es un poco fundacional, una especie de bautizo y por eso la presencia del Presidente es particularmente relevante y significativa para nosotros.

Dicho esto vamos a empezar el debate, que queremos que sea informal para poder conversar libremente sobre este tema que está a la orden del día: adónde va este mundo que acaba de superar parcialmente una o quizá la crisis más importante del siglo pasado y de éste. Hay que irse a los años '30 para encontrar referencias de la importancia que es la gran crisis económica que afecta al mundo financiero desde el año 2007. Son 4 años ya con nosotros y tiene rasgos muy especiales; primero fue una crisis que se nos vino encima no fue una crisis anunciada. Aunque alguien hablaba por ahí que se estaba acumulando un proceso de grandes burbujas y grandes endeudamientos públicos y privados, en general no hubo una percepción de la crisis que se venía. Yo diría que junto con eso tampoco estamos siendo capaces hoy de ver cómo se va a dar la salida, no sabemos ni cuándo ni cómo, sabemos que vamos a salir, pero no sabemos bien en qué dirección. Yo creo que en este tipo de crisis, que tiene ya 4 años, es importante destacar la estupenda reacción que tuvo el mundo, los gobiernos de los países industriales, los gobiernos de los países en vías de desarrollo y sobre todo el sistema de cooperación internacional porque, que a diferencia de los años '30, aquí en un año y medio se empezaron a mover los mecanismos públicos para salir al encuentro y la verdad que ha dado éxito. La crisis como tal hoy en el mundo se la considera terminada, este año va a crecer un 2.5% el mundo desarrollado, va a crecer de 6 a 8% el mundo emergente, la economía mundial va a crecer al 4.5%, lo que daría la impresión de que la crisis está siendo superada... Sí y no. Yo creo que para algunos países esa crisis está siendo superada y para otros no lo está y diría que hay preocupaciones importantes en el horizonte. Si miramos los problemas del mundo desarrollado, del mundo industrial lo que tenemos es una recuperación a distintas velocidades. Le va muy bien a Alemania, a los países nórdicos, a Australia, pero no le va bien a España, a Portugal, Irlanda, Inglaterra. Estados Unidos comienza a reaccionar, pero hay varios problemas pendientes en esa recuperación de adentro y de afuera, es decir dentro de los países y entre los países. Dentro de los países yo diría que lo más importante es que todavía no se ha terminado en muchos casos la "limpieza" del sector bancario con lo cual eso deprime fuertemente el crédito y hace más difícil la recuperación; tenemos también en estos países el problema del endeudamiento, este año los países desarrollados van a estar con una deuda superior al 100% del PBI, cifra importante, la cual será más importante cuando comiencen a subir los intereses y haya que pagar interés sobre esa deuda. Pero también está muy endeudado el sector privado, quienes compraron sus casas tienen los problemas ya por todos conocidos de un alto endeudamiento. Recuerdo que a finales de los '80 se analizaba en América Latina cómo salir de la famosa 'década perdida' y nos dimos cuenta que el tema del endeudamiento del estado era como una tapa que nos impedía crecer. Salió el plan Brady porque había que buscar una solución para que el crédito comenzara a fluir y la economía comenzara a crecer. En Europa pasa algo parecido; los países

tienen un pesado endeudamiento y eso hace que el crédito no fluya con abundancia, hace que los países no crezcan y que tengan un círculo vicioso en donde se ven forzados por el endeudamiento a continuar una política en donde prácticamente el crecimiento le es esquivo. Este tipo de problema llevó también a otra conclusión importante y es que las grandes medidas de apoyo fiscal tienen un límite, porque no se puede seguir emitiendo plata para dársela a los países. Hoy en día las políticas de estímulo han cedido a las políticas de equilibrio fiscal, hay que buscar soluciones para equilibrar la fiscalidad en estos países. Ese es un tema que ciertamente está planteado cuando uno mira hacia adentro. El tema más importante que se genera hoy en algunos países es en materia de desempleo. Yo creo que este es el tema básico que tienen los Estados Unidos y es el tema básico que tiene también España, por ejemplo, o Portugal, pero sobre todo en Estados Unidos las tasas de desempleo son un problema de alta preocupación. Hay que entenderlo así porque de alguna forma el desempleo constituye una tragedia sobre todo en países de estado de bienestar, como son los países europeos. El desempleo muerde las conquistas históricas y genera impaciencias sociales que por ahora han sido abatidas porque los estados contribuyen con subsidios y en el caso concreto de algunos países como España la solidaridad familiar es muy fuerte y esto hace que más o menos se vaya saliendo, pero esto extendido en el tiempo es un problema. Decía recientemente en Singapur Dominique Strauss-Kahn, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, que en la década que vendrá habrá que encontrarle trabajo a 400 millones de personas jóvenes; es un tema dramático y donde no hay soluciones fáciles. Peor todavía el caso de aquellas personas que ya no son jóvenes, pero tampoco son viejos, que perdieron su trabajo y que quizá nunca más vuelvan a tener ingreso a la actividad laboral. Estos son entonces los grandes temas que preocupan hacia adentro: el equilibrio fiscal, mantener el crecimiento y de alguna forma el tema del desempleo. Pero también hay que mirar lo que está pasando a nivel global, en la economía en su conjunto y ahí el tema central se proyecta en distintas formas. Nos encontramos países con grandes superávits y países con grandes déficits. Los países con grandes superávits son aquellos que tienen o un mercado interno importante o un mercado externo importante y hoy en día países como China y Alemania son países que basan su crecimiento en la exportación, mientras que países de grandes mercados están básicamente usando el mercado interno para expandir su motor de crecimiento. El problemas de esos grandes desequilibrios es que generan también grandes corrientes financieras y corrientes de liquidez que nos complican la vida a nosotros porque de alguna manera eso establece grandes flujos financieros hacia los países emergentes como es el caso de América Latina y el caso de Uruguay y como de alguna forma eso trae como consecuencia la apreciación del tipo de cambio que es realmente difícil de administrar. La otra dimensión importante en materia internacional tiene que ver con el precio de los *commodities* y sobre todo con el precio de los alimentos. Es un tema importante y grave porque el precio de los alimentos se ha convertido en un fenómeno que está ahí y que va a continuar y es una enorme oportunidad para una parte de América Latina, no para otra. Nosotros celebramos el aumento de las materias primas, pero la gente de América Central y del Caribe, que importa los alimentos, tiene otra realidad. De alguna manera hay un problema serio y difícil de corregir que tiene detrás, por

supuesto, los problemas climáticos de países donde la oferta ha caído. También tiene mucho que ver con algo que el Presidente de Francia ha puesto arriba de la mesa y es que hace tiempo que las corrientes financieras se suman a las especulaciones en tema de materias primas y esto establece un factor de impulso al precio, es un tema que importa discutirlo. Mirando la coyuntura de los países industriales creo que sí estamos en una recuperación con tasas de crecimiento que son razonablemente aceptables, pero con riesgos importantes. Esto es algo que está muy presente en la conciencia europea: nada asegura que no exista involución, es decir que existan momentos en los cuales pueda haber un retroceso o podamos tener alguna forma de caída en recesión. La visión general del mundo desarrollado es que las cosas van en la buena dirección, con distintas velocidades y con el peligro, debido a estos desbalances, de que podamos tener una situación como la que acabo de mencionar.

Tenemos una nueva realidad en los países emergentes. Asia irrumpe en el mundo con una fuerza y un vigor absolutamente desconocidos, nosotros no habíamos tenido nunca la idea de que una cosa así pudiera darse. Yo acostumbro a decir que China e India le pusieron un segundo piso al mundo y a ese segundo piso nosotros tenemos mucho que ofrecerle porque tenemos materias primas, alimentos, energéticos y metales. En ese contexto para los países emergentes la situación es buena. De Panamá para abajo los países están unidos al ciclo asiático, como nosotros, de Panamá para arriba están unidos al ciclo Americano y por supuesto dependen de Estados Unidos en cuanto al comercio, inversión, remesas y turismo, por lo que las cosas no van tan bien. En cambio en el sur tenemos ventaja y estamos alentados por la demanda de materias primas. ¿Cuáles son los problemas que uno ve cuando anticipa esta mirada hacia el futuro en la región? Yo diría que hay algunos problemas de tipo coyuntural; uno es la apreciación del tipo de cambio y es un problema serio porque no lo controlamos y es muy difícil hacerle frente. Aquí se están haciendo cosas; en Brasil se ponen impuestos al ingreso de capitales, se establecen controles bancarios, pero es muy difícil controlar este tsunami (como le sentí nombrar un día al Presidente Mujica) de dólares que barren al mundo. Es un problema importante que tenemos que ver. El segundo problema deriva de las presiones inflacionarias. Comienzan a haber presiones inflacionarias en la región y creo que esto también es algo con lo cual tenemos que abrir los ojos. Finalmente, el tercer problema, de más largo plazo, está vinculado a la dificultad de tener altísima dependencia de un solo país. Creo que está muy bien el comercio con China, me parece que es un país que ha hecho una transformación fenomenal en el mundo, pero mantener una sola ventana nos creará inconvenientes. América Latina debe pensar seriamente como balancear esa dependencia externa; no solamente abriendo nuevos mercados, sino fundamentalmente abriendo su mercado interno. Yo creo en la integración de América Latina, siempre fue la integración un factor importante en el crecimiento. Hoy más que nunca la expansión del mercado regional debería convertirse en una estrategia. No digo volver a los '60, sino ir hacia una expansión inteligente del mercado interno que nos daría capacidad para poder salir al mundo balanceando un poco la dependencia de una sola demanda.

Yo con esto termino y le paso la palabra al amigo José Luis Machinea.

José Luis Machinea: Es un gusto estar aquí sobre todo teniendo en cuenta esta invitación de Enrique Iglesias que es un privilegio. Todos los que hemos tratado con Enrique sabemos de su compromiso con los temas sociales y económicos de Uruguay y América Latina y la creación de esta Fundación creo que claramente va en esa línea y por lo tanto, como dije, es un gusto y un privilegio estar aquí.

Enrique ha dibujado muy bien lo que yo creo es la situación internacional, al menos del punto de vista económico, hay tensiones en ese mundo económico como hay tensiones también en el mundo de la política. En el mundo económico, como decía Enrique, le va bien; hay algunos nubarrones que tiene que ver con la situación de algunos países de Europa, pero no hay duda que si uno hace una evaluación de cuáles son las perspectivas del mundo hoy día y las compara con lo que se decía hace tres o seis meses el asunto está mucho mejor. Estados Unidos crece mucho más, Europa que estaba en una situación muy difícil hace seis meses y si bien tiene todavía algunos problemas, está mucho mejor de lo que estaba y por lo tanto las tasas de crecimiento para este año son las que mencionaba Enrique alrededor de 4.5% para el mundo y las perspectivas, en principio, para el año que viene también son muy buenas. Yo quisiera hablar un poco de América Latina, cómo le está yendo y si está aprovechado esta oportunidad. Haciendo esta diferenciación cuando uno habla de América Latina entre lo que es América del Sur y lo que es de Panamá para arriba. Creo que América del Sur ha estado creciendo a un ritmo mayor que América Central y México durante los últimos siete u ocho años y creo que esto va a seguir siendo así en los próximos diez años, si me permiten hacer una predicción a largo plazo. Esto básicamente tiene que ver con lo que pasa con las materias primas y la estructura exportadora de América del Sur que está muy basada en los recursos naturales a diferencia de la de América Central y México. A América Latina le está yendo bien; el año pasado creció 6.2%, este año va a crecer alrededor de un 5% y América del Sur más que el resto. También le está yendo bien desde el punto de vista de la pobreza entre el 2003 y 2010 bajó 25% y la indigencia o pobreza extrema bajó 35%. Esa es la buena cara del asunto; la mala es que hay 180 millones de pobres y 70 millones de indigentes todavía, pero realmente el avance en los últimos años ha sido importante. Lo ha sido también en la equidad, es decir en la distribución del ingreso, América Latina sigue siendo la región con peor distribución del ingreso del mundo, pero ha habido avances notables. Brasil es, quizá, el caso donde se notan los mayores avances en los últimos seis o siete años; sigue mostrando una distribución del ingreso muy mala, pero en general ha habido avances también en este campo y ha habido notables avances en la creación de una clase media emergente en la región, una clase media que por lo menos en términos de su magnitud era inexistente hace diez o quince años y esto es una buena noticia no solamente del punto de vista económico, sino también del punto de vista político, por ese rol de alguna manera estabilizador que juegan las clases medias. Ahora la pregunta es si estamos aprovechando la oportunidad, más allá de que nos vaya bien incluso en la macroeconomía. Yo propongo muy rápidamente pasar revista a dos temas para hacer esta evaluación, en una región que por cierto es muy heterogénea, es difícil hablar de América Latina

y de América del Sur porque como ustedes bien saben hay realidades distintas. Una manera de mirar lo que está pasando en América del Sur, que es la que tiene las mayores oportunidades, es ver si existe esa visión estratégica, esa visión de largo plazo, que implica ciertos consensos internos. Cuando uno mira a América del Sur diría que hay países, y Uruguay es claramente uno de ellos, que tienen esta visión estratégica de cómo insertarse en el mundo, de hacia dónde apuntar en términos de equidad y crecimiento y que han ido generando consensos explícitos o implícitos. Hay otros países que no y por falta de un conocimiento, quizá, de cómo funciona el mundo y por falta de una política de búsqueda de consensos esa visión estratégica de largo plazo no existe al menos lo suficientemente difundida en la sociedad. Cuando uno mira el largo plazo dice que un país sin la creación de esos consensos es un país que difícilmente tenga demasiado futuro en la globalización, porque la globalización exige ciertos compromisos a largo plazo; ahora vamos a hablar de algunos de ellos: en términos de equidad, de políticas de crecimiento. Y si no hay esos consensos, es difícil que los países puedan aprovechar esa oportunidad. Entonces en América del Sur yo diría que uno tiene de todo un poco, pero los avances con respecto hace diez años creo que son realmente notables. El otro aspecto tiene que ver con algunas políticas donde me gustaría hacer una rápida evaluación junto con ustedes. Una es en la macroeconomía, creo que en la macroeconomía ha habido avances, hay cosas para mejorar, pero sin la macro sabemos que el resto es casi imposible de comenzar a discutir y en eso me parece sinceramente que ha habido un avance notable en promedio en la región. Pero las dos políticas que me parecen realmente relevantes para la región son las vinculadas a los temas de equidad, por un lado y por otro a los temas de desarrollo a largo plazo. Estos son temas que generan tensiones. Cuando uno habla de equidad, habla de políticas sociales y eso siempre genera tensiones sobre todo con el ministro de economía de turno; desde el punto de vista de las políticas sociales se quiere gastar más, el ministro de economía cumple su rol y ahí siempre se generan tensiones incluso dentro de los gobiernos de los países; eso es muy natural. También pasa a veces con las políticas estratégicas de largo plazo que implican ciertos recursos destinados a algunas áreas que generan tensiones que son naturales. Del punto de vista de la equidad, yo diría que, tenemos un mundo en donde si uno lo mira en conjunto tenemos más equidad hoy que hace diez años, porque los países menos desarrollados son los que crecen más. Por lo tanto cuando uno mira el PBI de los más pobres respecto al PBI de los más ricos eso se ha ido reduciendo ha ido habiendo una convergencia que no había antes. Ahora, eso va de la mano de una, cada vez mayor, inequidad en la distribución del ingreso en la mayoría de los países del mundo. En un extremo, yo diría que, ustedes tienen a Estados Unidos donde la distribución del ingreso es tan mala como la que había en 1929, antes de la crisis del '30; el 1% de la población se lleva el 26% del ingreso hoy día en Estados Unidos y es lo mismo que pasaba en el '29. Mejoró mucho en la post guerra y ahora empeoró. Y del otro lado tienen a China que la distribución del ingreso empeora muy fuertemente en un contexto donde la cantidad de chinos que salen de la pobreza es realmente extraordinaria, se cuentan de a millones, pero las dos cosas van de la mano; salen de la pobreza en un país donde la distribución del ingreso empeora. ¿Por qué pasa eso? Yo diría por dos motivos básicamente; el cambio

tecnológico está cada vez más basado en demanda de mano de obra calificada y eso hace que los salarios de los más calificados aumenten y los de los otros no y la segunda, es por el mismo proceso de globalización. Tengan en cuenta que en los últimos 15 años hemos incorporado la mitad de la población del mundo al proceso de globalización y son aquellos con los salarios más bajos y eso le pone claramente un techo a los salarios de los sectores menos calificados en el resto del mundo y eso amplía la brecha en términos de distribución del ingreso; es un problema estructural. Hay una discusión entre los economistas de hace mucho tiempo y es si la inequidad va de la mano del crecimiento o hay cierto trade-off entre ambas. La verdad yo creo que en los últimos años hay más consenso sobre que la equidad y el crecimiento no solamente son compatibles, sino que de alguna manera también son complementarias. El tema a preguntarse es cómo se logra la equidad y ahí, en todo caso, es donde aparecen nuevamente las diferencias en América Latina. Yo puedo lograr mayor equidad en la distribución de ingresos si voy y expropió diez empresas y reparto lo producido por esas empresas; al otro día la distribución del ingreso está un poco mejor de lo que estaba antes. Ahora, eso tiene efectos muy negativos sobre el crecimiento y por lo tanto la distribución del ingreso en el mediano plazo. Yo puedo mejorar la distribución del ingreso aumentando muy fuertemente la presión tributaria con impuestos distorsivos y eso mejora en el corto plazo la distribución del ingreso, pero a costa del crecimiento y de la equidad futura. Por lo tanto el cómo me parece que es lo relevante en América Latina y del Sur. Y ahí también hay diferencias notables. Yo creo que el cómo tiene que ser con esta visión del largo plazo más allá de lo que podamos arreglar en la coyuntura. A veces las presiones políticas o ciertas actitudes más populistas llevan a empeñarse en hacerlo hoy a costa de equilibrios de mediano y largo plazo y creo que también en esto hay una heterogeneidad dentro de América del Sur. De cualquier manera, insisto que los avances en términos de cómo mejorar la equidad han sido notables. No solamente por estos programas de transferencias condicionadas que aparecieron en América Latina hace unos quince años y que hoy cubren a 100 millones de personas en América Latina, sino también por un mayor gasto en la educación, pero de eso voy a hablar después. El otro tema tiene que ver con las cuestiones de crecimiento a largo plazo. ¿Cómo hacemos para mejorar o transformar nuestra estructura productiva a partir de nuestros recursos naturales, hacia una estructura productiva más basada en el conocimiento? Que es lo que uno ve con los países que se han desarrollado, han partido de recursos naturales o lo que sea, pero han progresado hacia estructuras productivas más complejas y más basadas en conocimiento. Creo que la región no ha progresado lo suficiente en este campo y me parece que este sí es un gran desafío. Se suele hablar mucho del tema de la innovación que implica realmente una revolución cultural; no es simplemente crear un Ministerio de Ciencia y Técnica y poner un poco más de plata en la investigación y el desarrollo, sino que hablar de innovación es una revolución cultural y lo es porque implica mejorar la calidad de la educación, gran tarea pendiente de América Latina, implica mejorar la interrelación entre las universidades y las empresas, implica cambiar los incentivos a los investigadores, implica una serie de políticas que, o se dan todas conjuntamente o los países no avanzan claramente en este tema. Alguien puede decirme que está muy bien, pero ¿desde los recursos

naturales se puede hacer esto? porque la verdad que la mayoría de los países del mundo lo hicieron a partir de procesos de industrialización y no de recursos naturales. Prebisch, para hablar de la CEPAL, lo decía hace 60 años. Si uno quiere tener más cambio tecnológico, más demanda de mano de obra, necesita industrializarse. Hoy es bastante más difícil ocupar ese vacío, porque ese vacío no existe. Hay varios pisos, como decía Enrique, que han sido ocupados de hace 60 años a esta parte. Apareció Corea, los tigres asiáticos, aparece China, Vietnam. ¿Cuál es el margen que hay para competir en productos manufacturados? Entonces la pregunta es si a partir de los productos naturales se puede o no se puede. Como todos saben hay una larga discusión en economía sobre si los recursos naturales son una bendición o una maldición; para mí son una bendición, pero eso no quiere decir que no tengan ciertos riesgos. Cuando uno tiene muchos recursos naturales y una exportación basada en recursos naturales tiende a tener exportaciones mucho más inestables. Cuando uno tiene una estructura más basada en recursos naturales hay muchas veces menos desarrollo institucional porque algunos políticos tienen incentivos para hacer políticas más populistas y aprovechar esos recursos naturales, en lugar de crear instituciones que son las que aportan en el mediano plazo. A veces también se tienen ciertos desarrollos que son tipo enclaves como es la minería en algunos países que derraman poco y podría seguir con una lista, pero déjenme hablar de dos cosas muy rápidamente. Una es: ¿se puede tener desarrollo tecnológico o no a partir de los recursos naturales? Y el segundo problema es que cuando uno es muy rico en recursos naturales puede tener esta enfermedad holandesa, esta apreciación del tipo de cambio y esto genera problemas de crecimiento en el mediano plazo. Entonces yo diría que la buena noticia es que sí se puede tener desarrollo tecnológico. Hace 60 años no, pero hoy la revolución tecnológica atraviesa todos los sectores. Hay posibilidades de cambio tecnológico en el sector primario, en los servicios. Argentina y Brasil con la soja son claros ejemplos de esto, Uruguay con el software es claramente un ejemplo de lo que se puede hacer en el tema de los servicios o la fruta en Chile, etc. Lo que sí es cierto, como hace 60 años, es que si bien hay posibilidades esto no es espontáneo, los países tienen que tener una política, una visión estratégica, tienen que apostar a cómo agregarle más conocimiento a los recursos naturales y si no está esa visión estratégica, si no hay políticas públicas, si no hay políticas de concertación con el sector privado difícilmente los países van a aprovechar esta oportunidad que es usar esa renta de los recursos naturales para realmente agregarle más conocimiento a la estructura productiva y eso es donde América Latina tiene el enorme desafío y, al mismo tiempo debo decir, dónde los avances no han sido todo lo importantes que debieran ser. Se trata entonces de gastar más en infraestructura, más en educación, más en innovación y hacer esta verdadera revolución cultural. Déjenme terminar con un último tema que es la cuestión del tipo de cambio. Este es un tema que nos preocupa a todos en la región, en parte porque los precios de las materias primas han mejorado, lo que genera muchos más ingresos de fondos y en parte porque están dando vuelta los capitales en este mundo tan líquido que están generando una apreciación del tipo de cambio. Yo diría que no se puede hacer quizá mucho respecto de esto, pero al menos hay que intentarlo porque una apreciación muy fuerte del tipo de cambio tiene problemas serios y permítanme ser muy

ortodoxo y heterodoxo al mismo tiempo; ¿qué es lo que dice la CEPAL desde hace mucho tiempo y qué es lo que dice el Fondo Monetario hoy en día? Que hay que tratar con todo lo que se pueda políticas fiscales anti cíclicas, políticas financieras anti cíclicas, compras de reservas con esterilización, sabiendo las limitaciones que tiene cada una de estas cosas, yo diría restricciones a la entrada de capitales a través de impuestos como hace Brasil como parte de un conjunto de medidas. Sabiendo que todas estas medidas tienen sus problemas y podemos hablar de los problemas de cada una de ellas, pero hay que intentar con varias. Desde ya que estas políticas, sobre todo la restricción a la entrada de capitales, pueden tener más efectos en países de mayor tamaño, como es Brasil, que en Uruguay. En una economía tan pequeña como la de Uruguay las restricciones no necesariamente funcionan bien y aparte con relativamente pocos dólares uno cambia la situación. Pero en general me parece que América Latina tiene un desafío muy importante con la apreciación cambiaria. Yo creo que hay que ser heterodoxo y ortodoxo al mismo tiempo y hay que tratar al menos de demorar esta apreciación cambiaria, lo cual requiere políticas de los Bancos Centrales y de los Tesoros.

En síntesis yo diría que está la oportunidad, algunos países de América Latina está aprovechando esa oportunidad en términos de equidad y crecimiento, pero los desafíos que tenemos por delante realmente son muy importantes y no está todavía claro cuál es el rumbo que va a tomar la región.

Entra el Presidente José Mujica acompañado de otros miembros del gobierno.

Enrique V. Iglesias: Quiero darle la bienvenida al Presidente y a su esposa por estar con nosotros hoy, agradecer su apoyo y el hecho de poder contar con ustedes para la primera actividad de esta pequeña fundación que hemos creado para discutir los grandes temas nacionales y mundiales y además también para apoyar acciones acerca del envejecimiento activo y de la formación de personas que cuidan de los adultos mayores. Muy brevemente comento que el tema del que partimos presentándole a la audiencia es que la crisis está siendo más o menos ecuacionada, como dicen los brasileros en el norte, pero hay muchos problemas y no hay ninguna seguridad de que las cosas no puedan caer nuevamente. En el norte preocupan mucho los desequilibrios entre países; China por un lado y Estados Unidos por otro y preocupa mucho el desempleo. Yo decía que ese, para mí hoy, es el gran tema central que hay en muchos de los países y en Estados Unidos en particular, porque muerde la esencia del estado de bienestar que fue la gran conquista que han hecho estos países en los últimos 50 años. Decía que en América Latina, en los países emergentes de Panamá para abajo estamos en el ciclo asiático, lo cual nos da una gran ventaja. Machinea hablaba un poco de esto, ya en el final. Hay problemas, algunos que vienen de afuera como por ejemplo el tema de la abundancia de capitales que inundan los países y genera una apreciación cambiaria. Eso es muy grave porque además llevado a largo plazo deprime la capacidad de diversificar la economía si exportamos solamente lo que nos dio la naturaleza. Entonces ahí hay un tema importante y, por supuesto, junto con esto los problemas del desempleo, que también existen en algunos países. El tema de la distribución de la renta es

permanente y nos gustaría sumarnos un poco al debate que hoy hay en el país.

André Lara Resende: Comienzo por agradecer la invitación de la Fundación Astur, de Enrique iglesias y todos los amigos y el honor de estar con el Presidente Mujica. Quiero aprovechar un poco el lema del ciclo de este diálogo propuesto por la fundación que nos invita a osar levantar los ojos por encima de los problemas siempre presentes y candentes de la coyuntura. ¿Dónde estamos en el mundo? ¿Cuáles son las grandes cuestiones? ¿Cuáles son los problemas? Me parece que lo primero es reconocer que el progreso tecnológico y la integración del mundo, proceso que se llamó globalización económica, pero que es también cultural, generó que los estados nacionales se tornaran relativamente incapaces de lidiar con los nuevos desafíos de nuestro tiempo y simultáneamente hubo una desintegración de la vida comunitaria local. Son dos grandes tendencias del mundo moderno. La crisis del 2007, creo que aceleró la percepción del carácter anacrónico de la situación institucional mundial. Así como la crisis del '29 llevó a Bretton Woods, yo creo que la actual crisis llevará necesariamente, si no queremos ser un mundo caótico, a una revisión y reorganización de los organismos internacionales y relaciones internacionales. El esqueleto institucional del mundo no acompañó la revolución tecnológica que llevó a la integración económica mundial y no acompañó tampoco el rebalanceamiento económico a favor de los países emergentes de las últimas décadas. Tenemos, por tanto, tensiones que exigen una revisión profunda de toda esa institucionalidad. Casi todos los grandes temas de hoy exigen un tratamiento supranacional, yo voy a citar 4 grandes temas en mi punto de vista. El primero, más específico pero también muy importante, es la regulación comercial y financiera del mundo; no hay solución nacional, esta es una solución que exige un tratamiento supranacional. El segundo es la necesidad de creación de una nueva moneda de reserva que no esté sometida a los vientos inestables de los intereses de un país emisor nacional, tanto por causa de su política monetaria interna como por sus propios desequilibrios en balanza de pagos. El tercer punto es cómo enfrentar el desafío de aumentar la calidad de vida sin traspasar los límites físicos del planeta, esto no es más una cuestión que pueda postergarse. El cuarto es cómo reducir las desigualdades, eliminar la pobreza absoluta que antes era un tema nacional, pero que hoy ya no lo es más. No podemos concebir el mundo de hoy como que estamos nosotros y los otros; estamos todos en el mismo barco. Ya no es posible despreocuparse de la pobreza, de las desigualdades solo porque sean personas que están más allá de nuestras fronteras nacionales. Este es un tema que vi planteado de una manera muy linda por Aneurin 'Nye' Bevan que fue el fundador del sistema de salud universal inglés en un discurso en el cual hubo un gran debate sobre si el sistema debería ser verdaderamente universal incluso para los que visitaban Inglaterra. Bevan mostró de una manera extraordinaria que no se puede negar el tratamiento de salud a un visitante, es evidente. No es que como yo soy boliviano no voy a recibir un tratamiento de salud en la frontera de Brasil. Son cuestiones muy candentes. El concepto de nación como lo concebimos hoy se tornó anacrónico, pero es muy difícil reconocerlo. La economía, las finanzas y la cultura son globalizadas, pero la política continúa pautada por los límites geográficos del estado nación. La

consecuencia de esto es que hubo una desaparición del espacio de discusión política nacional. Lo que quedó para la política nacional es el espacio puramente administrativo y desafortunadamente el espacio de la prensa, de lo irrelevante. De esto tenemos como consecuencia una impresionante y muy veloz pérdida del prestigio de la política y los políticos que son obligados a competir con celebridades por la atención del público. Se transforman cada vez más ellos mismos en puras celebridades. La definición de celebridad es alguien que es conocido por ser conocido. Entonces lo que tenemos hoy es que la democracia de masa intermediada por la prensa y regida por los cánones de la publicidad se transformó en una caricatura grotesca de lo que de ella se pretende. Los riesgos que tenemos en el mundo de hoy son: primero, una guerra comercial cambiaria regulatoria que puede prolongar la crisis, no creo que estemos totalmente "out of the woods" y hasta puede llegar una segunda pierna de una crisis recesiva porque todas las actividades de regulaciones recesivas pueden llevar a un agravamiento de la situación. El segundo riesgo es una creciente tensión geopolítica exacerbada por el agotamiento de las energías fósiles y la intensificación de las catástrofes climáticas en un mundo todavía profundamente desigual que no se percibe como todos en el mismo barco. ¿Hay salidas? Yo creo que sí, pero no son evidentemente fáciles como demuestra la enorme dificultad que enfrenta actualmente la Unión Europea que, de mi punto de vista, es el más importante experimento de las últimas décadas. El fracaso de la Unión Europea sería un retroceso extraordinario en dirección al mundo que queremos vivir. Entonces, será preciso rever toda nuestra estructura mental de la discusión para viabilizar la revisión del esqueleto institucional de un mundo interrelacionado; las puertas de los límites físicos posibles con el actual modo de vida. La dinámica económica mundial no podrá más estar basada en el aumento constante del consumo personal, alimentado por necesidades cada vez más artificiales, dominadas por la publicidad y con crédito abundante hasta la próxima crisis. La asociación entre crecimiento económico y aumento de bienestar es evidentemente muy cuestionable; no es más posible sustentar que el objetivo primero de una economía es crecer ni que hay una relación clara e inequívoca entre crecimiento y bienestar. Un libro extremadamente impactante que fue publicado en Inglaterra el año pasado de dos infectologistas ingleses Wilkinson y Pickett que se llama The spirit level (www.equalitytrust.org) ; es un libro muy impresionante y le recomiendo su lectura a todos que muestra que a partir de una cierta cantidad de riqueza la correlación entre bienestar y el aumento de riquezas se torna muy débil, se reduce mucho y este nivel de renta no es necesariamente un nivel de renta muy alta y al contrario, sí hay una variable que está asociada muy fuertemente con el bienestar a partir de cierto nivel mínimo de renta y esa variable es el nivel de desigualdad. Hoy tenemos datos y la capacidad de realizar estudios con indicadores de todo tipo y Wilkinson y Pickett comenzaron con los indicadores de salud y longevidad, después pasaron para criminalidad y números e indicadores tanto objetivos como subjetivos la percepción de ser feliz, etc. Tanto en una muestra internacional como una muestra entre los estados norteamericanos. La conclusión es impresionante, aunque más o menos la econometría de Wilkinson y Pickett puede ser criticada, pero la conclusión es que todos están correlacionados muy fuertemente con la reducción de la desigualdad. Por tanto hay algo

profundamente corrosivo en la desigualdad que destruye la noción de vida en común, sin la cual no puede haber vida política. El gran desafío hoy es, por tanto, el de reducir la desigualdad y recomponer la relación de una vida comunitaria y simultáneamente crear una gobernanza mundial supranacional. Cómo hacer esto sin crear un estado pesado, intervencionista, caro e ineficiente, con todas las implicaciones negativas para las libertades individuales que siempre estuvieron asociadas a estados fuertes con ideas redentoras. Este es el gran desafío de nuestro tiempo de mi punto de vista. La experiencia del Siglo XX, tanto la izquierda como la derecha, el comunismo como el fascismo han desmoralizado todas las propuestas totalizadoras idealistas. Necesitamos partir de la recomposición de la vida comunitaria y de tener un estado simplemente organizador y estimulador de iniciativas de comunidad. Yo creo que la discusión sobre la redistribución a través del impuesto es una discusión que está también ultra pasada. Yo tengo una propuesta que voy a presentar, creo en recuperar una propuesta de impuesto de fines de los años '70 en los Estados Unidos de Robert Hall y Babushka llamada el Flat Tax, que al mí siempre me encantó por la simplicidad. Es una forma muy simple de tasación. Creo que deberíamos tener para enfrentar la cuestión de distribución, un impuesto sobre el consumo, no sobre la renta. Un impuesto sobre el consumo que fuera muy prohibitivo para desvíos sobre la media del consumo y que fuera dirigido directamente para transferir a quienes estén debajo de la media del consumo. Sin intervención de una burocracia pesada del estado, algo que con la tecnología informática de hoy es perfectamente posible, pero que no tenemos la capacidad de pensar porque pensamos siempre en crear el Ministerio con los burócratas y toda la estructura. La cuestión es que el mercado es un poderoso instrumento de creación de riqueza, por lo tanto debemos preservar el mercado. Yo creo que es posible preservar los estímulos del mercado competitivo sin gran dispersión del consumo y de los modelos de vida. No estoy seguro de que sea posible hacer esto sin preservar una muy mala distribución de la riqueza, pero esto no es relevante, es otro punto.

Concluyo diciendo que yo tengo conciencia de la dificultad de transitar en dirección de una gobernanza supranacional, de las dificultades para adecuar el modelo mundial de consumo a límites físicos del planeta sin comprometer el dinamismo de las economías de mercado y las libertades individuales, pero justamente por eso considero que la toma de conciencia de que precisamos una urgente revisión de nuestra visión de mundo es fundamental para evitar que esta revisión no sea hecha de forma desordenada, autoritaria, impuesta por el agotamiento de las fuentes energéticas y las catástrofes naturales y los conflictos geopolíticos.

José Juan Ruíz: Muchas gracias Presidente. Enrique muchas gracias por haberme invitado.

Ustedes ya habrán visto a lo largo de las excelentes exposiciones tanto de André como de José Luis que la redistribución importa. Y yo voy a tratar en los próximos minutos de explicarles por qué importa. Como estamos entre latinos y nuestra ventaja competitiva es la literatura, déjenme que empiece con una pedantería intelectual. Ustedes habrán leído *Orgullo y Prejuicio* de Jane Austen; recuerdan que es una novela escrita alrededor de 1810. Si uno lee la novela con ojos de economista descubre tres cosas interesantes.

La primera es que la familia de Elizabeth Bennet, la protagonista, tiene una renta de 3.000 libras anuales; dado que son 5 hermanas más los padres, su renta per cápita es de unas 450 libras anuales. La segunda cosa es que la madre de Elizabeth quiere casarla con Mr. Darcy, un hombre tan rico que tiene una renta de 10.000 libras anuales. Evidentemente si Elizabeth se casara con él daría un salto tremendo de vida porque Mr. Darcy está entre el 0.1% de los ricos Ingleses. La tercera cosa es que la renta media de un inglés medio - lo que ganaba un obrero manual o un agricultor - rondaba las 35 libras al año.

¿Qué significa todo lo anterior en términos de distribución?

Simplemente que en aquella Inglaterra el 0.1% de la población más rica tenía una renta que era 125 veces el promedio de la renta media del país. Si miramos la Inglaterra de hoy - de hecho son datos de 2006 - lo que comprobamos es que la renta media asciende a unas 11.600 libras anuales mientras que la renta de los modernos Mr. Darcy es de unas 400.000 libras. Es decir, el 0.1% de la población de más rico de la Inglaterra de hoy "solo" tiene 34 veces la renta per cápita promedio del país. En 200 años hemos pasado de 125 a 34 veces, un 25% de la desigualdad de la que tuvimos a principios del Siglo XIX y esto es una buena noticia. Los anteriores cálculos pueden encontrarlos en un excelente libro - *The Haves and the Have nots* - escrito por un brillante economista especializado en temas de redistribución global: Branko Milanovic.

Presidente Mujica, Enrique Iglesias, Embajadora de España, yo he intentado replicar la parábola con literatura y personajes españoles. De inmediato se me vino a la cabeza nuestra inolvidable *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín. Pero me encontré con un problema insoluble; Ana Ozores no se enamora de un rico sino de un cura. Ahí se acabaron mis intentos. La historia - aunque sea literaria - da pie al optimismo. Realmente se puede redistribuir. Es lo que las economías desarrolladas llevan han estado haciendo durante buena parte de los últimos 150-200 años. La desigualdad no es monótonamente creciente. La pregunta es qué puede llevar a quien tiene los recursos y el poder a admitir que se prosperen tecnologías y políticas que erosionan su flujo de renta y hasta quizás su stock de riqueza. Mi primera respuesta es que aceptar la redistribución es un tema cultural. Un bien de lujo cuya demanda crece con el nivel de riqueza de los países y que acaba difuminándose como un tema ético. Miren a su alrededor y verán donde están los grandes filántropos del mundo. Repartir, redistribuir es una cuestión que poco a poco se ha ido incorporando al stock de valores "positivos" de la sociedad, y yo no encuentro ninguna razón para pensar que - mientras Occidente sea próspero - esa tendencia se vaya a quebrar. Soy más bien optimista. Podremos preguntarnos sobre los ritmos, pero no podremos preguntarnos sobre cuál es la dirección. Los 10 países más igualitarios del mundo tienden a ser también los países más ricos, Según los datos de la OCDE entre los 10 países con menor índice de desigualdad en la distribución de la renta y de la riqueza están Japón y 9 países Europeos. Redistribuir es consustancial a la cultura europea. La contracara del éxito de Europa es el fracaso de los países en desarrollo. Entre los 10 países con peor distribución del ingreso encontramos a 4 países africanos y 6 países latinoamericanos.

En nuestro continente la desigualdad es alta y conlleva alguno de los problemas de los que aquí se ha hablado hace unos minutos. La nueva

cuestión es que como dijo André - y me parece muy acertada su observación - problemas que antes fueron nacionales hoy no globales. Y la desigualdad es un claro ejemplo de ello. ¿Por qué? Porque la desigualdad es un concepto relativo. Cuando analiza la distribución de la renta en términos globales es fácil observar que el 20% de los más ricos de la India tienen exactamente la misma renta per cápita que el 20% más pobre de los alemanes. O que el 20% de los más ricos de Sri Lanka no llegan a estar en los umbrales de pobreza del 20% más pobre de Francia. Con esta perspectiva global la inferencia inmediata de política económica es que la desigualdad hoy depende mucho más de dónde naces que de la clase social en la que naces. Esto no ha sido siempre así; en la primera globalización 1870-1920 tu pertenencia a una clase social predeterminaba tu renta y tus aspiraciones. Hoy vivimos en un mundo en el que la localización determina el 90% de tus ingresos. En otras palabras, si realmente queremos redistribuir renta tenemos que crecer. Hay que atrapar a los países que van por delante de ti. En América latina sabemos muy bien lo que hay que hacer para crecer: hay que evitar crisis, hay que evitar inflaciones que empobrecen a los más pobres, hay que evitar políticas financieras insostenibles, hay que evitar los déficits públicos. Hay que evitar todas esas cosas que alguna vez pensamos que era buenas por heterodoxas y que aprendimos que solo eran contrarias a la ortodoxia del sentido común y de la sostenibilidad.

Hoy sabemos que para crecer sostenidamente hay que tener y hay que cumplir las reglas y los compromisos. Hay que cumplir el Programa con el que uno es elegido porque hay que intentar evitar - por todos los medios - el desprestigio de la política y de los políticos: la desigualdad importa, pero la política también importa y las instituciones también importan. ¿Por qué digo esto? Preparando esta conferencia me tomé el trabajo de ver cuáles eran los países en los que se habían producido las mayores mejoras de sus Índices de Desarrollo Humano. En primer lugar de la lista de mejoras acumuladas en los últimos 30 años aparece China, algo que se podía esperar, el segundo país es Corea, pero a partir de aquí empiezan las sorpresas: el tercer país es Túnez, el cuarto Argelia, el sexto Egipto y el séptimo país Marruecos. ¿Qué significa este resultado? Muy probablemente que crecer no es todo. Que crecer no garantiza la estabilidad social. Como antes decíamos las instituciones, la democracia, las libertades también son elementos absolutamente esenciales de la estabilidad de la sociedad.

Sobre América Latina quiero transmitirles cuatro o cinco ideas.

Como José Luis Machinea comentó, en América Latina en los últimos diez años se ha producido por primera vez, probablemente en décadas, una mejora del nivel de igualdad en la distribución de la renta. Los tres países que más han mejorado según los indicadores de Nora Lustic, son Ecuador, Paraguay y Brasil y los tres países en los cuales no se ha producido mejora alguna son Costa Rica, Nicaragua y Honduras.

El factor que explica el 80% de la mejora de la distribución en América Latina se llama educación. Lo que ha ocurrido en los últimos años es que ha caído el premio de poseer un título universitario ya que la educación pública y gratuita ha cambiado la composición de la población activa de América Latina. La población de América Latina hace 10 o 20 años tenía un 20% de gente que no había acabado la primaria, un 20% de gente que había acabado

la primaria, un 30% que estaba en secundaria y que tenían respecto a los anteriores un salario un 15% mayor, y aquellos que habían completado la educación terciaria y obtenían el premium de la escasez. En concreto, esa prima de escasez de titulados podía suponer en un país como Brasil hasta un 23% más de salario cada año de escolarización adicional a los 6 años de educación obligatoria.

Mi tercera observación es obvia pero hay que insistir en ella machaconamente: el cambio más importante que está ocurriendo en Latinoamérica es que el continente está creciendo por encima del promedio de los últimos 30 años. Y lo hace porque tenemos menos inflación, menos déficit, menos deuda. En definitiva, porque las cosas se han hecho más razonablemente y de forma más sostenible. Pero también porque los gobiernos han dedicado recursos a la distribución; ha habido políticas públicas, políticas estatales con un objetivo redistributivo que han tenido sus impactos.

La cuarta observación es que el ritmo al que se ha reducido la desigualdad - medida por los Índices de Gini - es excesivamente moderado. Si Latinoamérica reduce esta brecha al ritmo que lo ha hecho en estos últimos 5 años, tardaría más de dos generaciones en llegar a los Ginis que hoy exhiben los países europeos. Hace falta más. Y ese "más" tiene que ver con mi quinta observación. Cuando se comparan los niveles de desigualdad en Europa - en Italia, en Francia, en Alemania, España o Portugal - con los niveles de desigualdad que hay en América Latina hay que ser muy cuidadoso y concretar si las mediciones de desigualdad son antes o después de las políticas de impuestos y gastos que los países llevan a cabo. Porque la desigualdad en Latinoamérica que según la OCDE produce el "mercado" no es muy distinta de que la que se da entre las sociedades europeas antes de aplicar el "contrato social europeo"; es decir, sus impuestos altos y progresivos, y sus generosos subsidios y redes de protección. Una vez que estos se computan los índices europeos de concentración del ingreso caen diez puntos: desde el 0,45 al 0.35 promedio. Por el contrario, en nuestra región cuando se mide la desigualdad después de impuestos y gasto público, en el mejor de los casos nada se mueve y en el peor las políticas sociales empeoran la distribución. ¿Mala voluntad? Ni modo. El drama es que nuestras políticas fueron diseñadas en otros tiempos y para otros objetivos. El grueso de las políticas y del gasto estaban designadas para un Estado que era "productor" de bienes y servicios públicos, o para un Estado que era el "Gran Planificador" y al que había que dotar de los recursos para que invirtiera y seleccionara a los sectores ganadores, o para un Estado que era "Deudor" y había que dotarle de los recursos para que honrara sus deudas. Nunca para un Estado que redistribuyera. Esta inadaptación entre lo que tenemos y lo que querríamos tener puede ser fuente de graves errores y de mucha frustración política y social. Algunos hoy dicen "Bastaría subir los impuestos y bastaría gastar más para ser más eficaces y más equitativos". No siempre. Quizás no en la mayoría de los casos. Cuando se analiza nuestro diseño institucional es inevitable llegar a la conclusión de que antes que nada lo que necesitamos es revisar - desde el punto de vista de la suficiencia y de la progresividad - cómo se recauda, con qué impuestos y sobre qué bases imponibles se gira la carga tributaria. Y luego, en qué se gasta.

Les voy a dar dos ejemplos. Como todo el mundo sabe en América Latina recaudamos menos - y hablo en general de América Latina, porque todos sabemos que nada tiene que ver la estructura y carga tributaria de Brasil con la de México - que lo que se correspondería con nuestro nivel de renta per cápita. Ahora bien, no recaudamos menos porque tengamos tasas impositivas más bajas que las de nuestros competidores, sino porque tenemos un nivel de evasión fiscal y de bonificaciones y reducciones fiscales que simplemente es estremecedor. Nuestras legislaciones fiscales sencillamente hacen muy difícil - si no contraproducente - cualquier intento redistributivo a través de los impuestos. De entrada es un problema de los gobiernos. Pero en el fondo es un problema de la sociedad. Latinobarómetro y otras empresas de opinión han analizado el grado de tolerancia de la sociedad latinoamericana a la evasión fiscal y ha encontrado que ni siquiera entre los más pobres son mayoría los que rechazan la evasión fiscal. Leen bien: en ninguno de los quintiles de la distribución de la renta se condena la evasión. No hay grupo social en el que más de un 70% de sus miembros rechace la evasión fiscal: el 73% del quintil más rico la tolera y el 64% del quintil más pobre también la tolera. Defraudar no es un delito, defraudar ni siquiera es una mala práctica de ciudadanía. Y esto es un tema muy grave. Y todavía lo es más que muchas de las subvenciones y deducciones que hemos incorporado a nuestros códigos fiscales sean distorsionadoras y regresivas. ¿Y qué le pasa al gasto? Uno podría pensar que si "añade" más dinero público a las políticas la redistribución acabará produciéndose. Mis números me dicen que no. Y por una simple razón: porque el gasto público a quién más llega en América Latina no es a los más pobres, sino a los más ricos. Del gasto público los más pobres reciben en América Latina el 18% mientras que el 28% es el que llega a los más ricos y se preguntarán ¿por qué? Por una sencilla razón, porque en América Latina el 50% de nuestra sociedad no está en la economía oficial: está en la informalidad. Y al estar en la informalidad no los vemos, y como no los vemos no los podemos ayudar. Este es un tema absolutamente esencial. Mi penúltima observación es que tenemos que seguir gastando en educación. Pero sabiendo cómo y en qué. La educación primaria claramente es pro-distribución: el 30% del gasto en educación se hace en la primaria lo reciben los más pobres frente al 7.9% del gasto que reciben los más ricos. Simplemente los más ricos no mandan a los niños a la escuela pública. En la escuela secundaria mantener la progresividad sin cambios estructurales es más difícil: los pobres reciben el 13% del gasto de este tipo de educación mientras que las clases medias y más ricas capturan el 18%. Y cuando vamos a la educación terciaria, a la universidad, todo cambia: los pobres solo capturan el 2% del gasto en Universidad mientras que el 59% del gasto está capturado por las clases medias y los más ricos. Hay vacas sagradas de nuestros ideales republicanos y de igualdad como la gratuidad de la universidad que hay que repensárselo si realmente queremos hacer políticas de redistribución. Sobre todo si lo que queremos es una universidad no de cantidad, sino de calidad.

Mi último punto es que México, Chile y Brasil nos han enseñado que las transferencias condicionales - las transferencias como los "planes escola, planes familia", como el "México posible", el "Chile solidario" - funcionan. Que gastar realmente en quién quieres porque lo necesita es bueno, y que si se le impone cierto tipo de condicionalidad y una visión integral del gasto -

educación, salud, comida, nutrición - todavía es mejor. Estos son los programas que realmente han funcionado.

Déjenme que les diga dos cosas finales. En Latinoamérica hemos tenido muchísimos problemas con la política fiscal, muchísimos. Una gran parte de nuestras crisis, una gran parte de nuestra deuda pública, una gran parte de nuestros pobres los hemos generado equivocándonos con la política fiscal, haciendo políticas fiscales que no eran las adecuadas, haciendo políticas fiscales pro cíclicas, haciendo políticas no sostenibles. Tras el magnífico éxito de la región sobreviviendo a la Gran Recesión Global del 2008 -2010 lado no podemos abandonar la idea de que las políticas fiscales tienen que ser sostenibles. Si queremos igualdad, tengamos políticas fiscales con instituciones, con reglas claras, que sean sostenibles y que estén mirando el mediano y largo plazo; no solo el corto plazo. Cambiemos lo que no nos sirve o no nos gusta de nuestras políticas impositivas. Eliminemos la complejidad de nuestras estructuras de deducciones y bonificaciones; amplíemos las bases; revisemos los tipos. Hagamos lo que hay que hacer pero siempre con una visión de largo plazo. Los ingleses tienen una frase fantástica: "si no está roto no lo arregles". Hagamos eso: arreglemos aquello que no nos funciona, pero no lo que no está roto. Porque equivocarse de nuevo nos retrasaría en la carrera del crecimiento. Desde el lado del gasto analicemos su rentabilidad social, revisemos subsidios que no funcionan, si queremos que éste sea "pro pobres" intentemos llevarlo a las transferencias condicionales, como los programas brasileiros.

Hagamos una política de transportes y energética claras. A veces se nos olvida que lo primero es no crear los subsidios regresivos que luego hay que revertir con otras políticas redistributivas de signo inverso. Y sobre todo, creemos y consolidemos instituciones que sean capaces de producir políticas anticíclicas. No hay nada que nos haya funcionado mejor que, a lo largo de esta crisis, haber podido gastar cuando la economía se contraía. Y no hay nada mejor y más prudente cuando la economía está saliendo de la recesión y volviendo a crecer por encima del potencial que ahorrar para cuando regresen los días de lluvia. Porque los días de lluvia volverán y a los pobres no les puedes dejar al descubierto. Ni a los pobres, ni a los ricos. No hay atajos. Para llegar al nivel de igualdad de Suecia hay que recorrer un largo proceso de aprendizaje. Cuando era joven yo leía a un poeta que se llama Constantino Cavafis y que tiene un poema precioso que se llama "Viaje a Ítaca". En él se mantiene que lo importante no es llegar, lo importante es el viaje. Para este continente hoy lo más importante es empezar el viaje de la redistribución y no intentar encontrar inexistentes atajos. Es un proceso en el que vamos a invertir décadas, pero la buena noticia es que parece que el viaje finalmente ha comenzado. Muchas gracias.

Presidente de la República, José Mujica: Mis amigos. Los economistas en el fondo son unos sujetos profundamente idealistas. Yo vengo con más preguntas que respuestas, es decir con más incertidumbres. ¿Por qué digo esto? Por algunas cosas que son muy elementales; todo está basado en el crecimiento, separamos que todos entendemos que no es lo mismo desarrollo que crecimiento, pero el crecimiento es imprescindible. Y el crecimiento está metido en una cuestión cultural de nuestra época y de nuestro tiempo. Hay

que consumir más, todo el plano cultural que nos rodea nos lleva a consumir más y si no se consume más no hay crecimiento y se tranca todo. Pero a su vez decimos los recursos son finitos, el clima es peligroso y tenemos que luchar por la igualdad y ¿cómo lidiamos con esto? Creo que hemos inventado un tipo de civilización que es un profundo fracaso, pero eso no es lo grave; lo grave es que no podemos salir de ella. ¿Por qué? Porque las que están ganadas son las grandes masas y esto lo vemos presente por todos lados y ahora estamos contentos porque incorporamos a China y vamos a incorporar a la India y vamos arriba y dale! ¿Qué nos va a pasar si cada chino tiene la mitad de los autos en promedio que tienen los alemanes? Ni saquemos cuentas. Entonces, yo veo en los fundamentos contemporáneos una serie de contradicciones de carácter estratégico que es como que nos llevarán a una visión malthusiana, o poco menos. Es decir, para mí hay un problema filosófico y un problema político previo al problema económico: es que vamos a enfrentar las sin razones de la civilización que hemos creado. Pero no lo vamos a hacer, por lo menos en el tiempo presente -porque esa sí sería una actitud de una nueva política francamente revolucionaria- creo que tenemos que lidiar con esta realidad que tenemos. Como latinoamericano lo que estoy viendo es que a los tumbos y con muchas contradicciones el espacio nacional es un cero a la izquierda y mucho más para pequeños países; pero aún para grandes países de América Latina. Nos gustará o no nos gustará, pero no tenemos otra alternativa que tratar de construir espacios más grandes para podernos defender; pero tenemos en contra el raquitismo de nuestros viejos nacionalismos. Estamos encerrados cada cual en su circunstancia y entonces ponemos contradicciones de bagatela y nos debilitamos frente al mundo; este es el caso de América Latina, pavoroso caso de Latinoamérica. Vemos que se está levantando un ser internacional de dimensiones que no podemos ni imaginar, me refiero a China y me refiero a la India, que son estados multinacionales desde hace milenios, con dimensiones de carácter colosal, que están tiñendo el futuro de la economía del mundo con un peso...Europa a los tumbos hace lo que puede y nosotros nos estamos balconeando en un nacionalismo de que te pongo un impuestito para esto, para lo otro, que patatín, que patatán. Es decir, la política no está a la altura de lo que está exigiendo el mundo de hoy; no habría necesidad de esos agrupamientos si el mundo fuera liberal, pero se pasaron una vida vendiéndonos el liberalismo y ¿dónde está el liberalismo? Liberal para venderte, pero no para comprarte. Entonces como eso no existe, no tenemos otro camino que tratar de agruparnos, pero esto tiene enormes dificultades internas de los propios países. Nosotros somos un país de 3 millones y poco de habitantes, isin embargo tenemos chovinismos nacionalistas! Acá si uno se acerca a un gobierno de la región poco menos que estás como vendiendo la patria, pero ¿cómo nos vamos a defender con los monstruos que hay? Es de sentido común, pero sin embargo la actitud política que asumimos está divorciada del sentido común; totalmente divorciada. El problema de la equidad ¿Cómo crecer en economías de carácter capitalista, cuyo motor esencial es el sueño de la ganancia y que tiene un 30 o 40% de informalidad en su movimiento económico? Y al mismo tiempo tener políticas activas de redistribución, cuando buena parte de lo que debiera ser la recaudación fiscal y todo lo demás se nos vuela. Pero cargamos no solo con el nacionalismo, cargamos con el peso de estado que no podemos transformar, que nos

cuesta enormemente por razones culturales, por razones históricas, que nos desvirtúan buena parte del gasto. Es decir, nuestro gasto tiende a ser poco eficiente; no solo que es acotado, sino que en gran medida se desperdicia, porque allí se expresa nuestro subdesarrollo. Entonces ¿Cómo crecer y cómo a la vez tener fuerzas para distribuir sin paralizar o detener la inversión? No es sencillo porque además no tenemos todo el tiempo del mundo. No tenemos todo el tiempo del mundo porque la cultura que estamos viviendo hoy a través de los medios de masa lleva a las mismas necesidades a los habitantes de cualquier parte de la tierra, o por lo menos a soñarla. Si en una cosa estamos globalizados es en mirar la vidriera, en eso estamos absolutamente globalizados y esto me parece grave, porque no tenemos resignación para esperar, para capitalizarnos, invertir; sino que la queremos para ayer. Si crecimos 10, idame la mía ya! Pero además el subdesarrollo no es solo de los estados, es de los empleados públicos; es esencialmente de los capitalistas, de los empresarios. Los empresarios juegan permanentemente al achique, al favoritismo, a la tajada, a no pagar impuestos, etcétera, en todo lo posible. Y al lloriqueo en cuanto viene mal; que cargue la sociedad y poca voluntad de riesgo. Hay excepciones desde luego, como en todo. Yo supongo que en una economía capitalista la vanguardia de la inversión y de la iniciativa la tienen que llevar los empresarios, "pero arreglado el carro son las estacas"; capaz que los empresarios alemanes funcionan así; los que yo conozco, en términos generales, no funcionan así.

Entonces, hay más de un mundo y nosotros estamos en un círculo que no es virtual, es un círculo que es vicioso y hemos tenido en los últimos 8 años un regalito. Ese regalito no es la mayor eficiencia, ni que hayan llegado poderosas corrientes transformadoras a la política latinoamericana. Es que lo que vendemos vale, es que ilo que estamos vendiendo, por lo que fuere, vale! Los números cierran y como los números cierran, bueno los circuitos viejos de nuestra economía responden, invierten más o menos y hemos logrado coyunturalmente una bonanza relativa que nos ha suavizado nuestras contradicciones. Ahora bien la pregunta es ¿Y cuando este viento loco haya pasado volveremos o habremos aprovechado esta circunstancia? Esa es la incertidumbre que yo traigo. Ahora estamos creciendo el 7 u 8%; Paraguay, me entero el otro día, está creciendo al 14%. ¡Es de película! Ahora, ¿Qué nos pasa con eso? ¿Será sustentable? ¿Estaremos en un punto de arranque y este es el desafío mejor para cuando venga la crisis de tal manera que la atemperemos y estemos en otra sociedad? ¿o sencillamente habremos perdido, perderemos una década más o algo por el estilo? Creo que este es el problema sustantivo que tenemos los latinoamericanos. Parecería que esta coyuntura va a durar más de lo que parecía, por los límites que tiene el mundo y porque nos apareció otra amenaza, que por momentos nos favorece, el cambio climático. Gracias a las desgracias que están pasando en el mundo, nos vuelve a pasar lo que nos pasó en el '14 y en la segunda Guerra Mundial; nos favorecemos, por lo menos en esta parte del mundo vendemos más caro. Porque los precios del trigo y algunos precios que hemos tenido la única explicación que tiene es que falló la cosecha de fulano, que falló la cosecha de mengano y vendimos bien. Y estos hechos hay que meterlos porque después cuentan. La soja en esta parte del mundo ha sido una revolución; en Paraguay ese 14%, la mitad es soja. Pero eso no parece que sea sustentable en el tiempo o indefinidamente; creo que

tenemos un desafío y el tiempo se nos va. Concuero, no quiero caer en el iluminismo de nuestros antepasados. Por lo menos acá en Uruguay de vez en cuando nos agarramos una moda, como tenemos problemas de la enseñanza este país lo vamos a redimir mejorando la enseñanza. La enseñanza es fundamental, pero no alcanza. Se necesitan otras cosas y a la enseñanza hay que sacarle el jugo, aprovecharla porque si nosotros formamos profesionales y formamos cultura que después se nos toman los vientos, estamos haciendo el papel del bobo. Y los latinoamericanos ni siquiera hemos juntado nuestras universidades para que discutan programas comunes; hablamos de integración y no hemos juntado la inteligencia. Vamos por el camino fenicio, cuánto te vendo y cuánto me vendes y a cada rato el camino de los negocios también lo pervertimos, pero para el camino de juntar la inteligencia no nos tomamos ese trabajo. Entonces con esa balcanización de nuestras universidades, de nuestra investigación, de nuestra academia, que es donde tiene que estar el pensamiento matriz de nuestra unidad en el largo plazo, la construcción de inteligencia común. Como eso parece que no es rentable, que no es contable no pasa nada. Es como una deuda que está ahí en el horizonte. En función de esto nos quedamos haciendo lo que podemos en nuestras políticas nacionales, pero concuerdo absolutamente esencialmente el estado nacional que hemos conocido históricamente está primero. La política no quiere verlo y no quiere confesarlo. Pienso que el mundo dentro de algunos años va a tener elecciones de jefes comunales y que el mundo va a funcionar con una serie de tratados muy abiertos y que más o menos funcionan en todas partes y realmente, se van a elegir gobiernos comunales, pero de no ser así el mundo va a ser inviable. Porque hemos vivido una revolución de las fuerzas productivas y cambios tecnológicos de tal magnitud y no creo que eso retroceda y está requiriendo otro mundo y otro orden y otro tipo de organización humana. Yo no lo voy a ver, pero me parece que nos enfrentamos con una mentalidad vieja a un mundo que es distinto, que tiene claves que son, francamente, distintas. Existen hoy resortes tecnológicos, si se puede sacar una política impositiva o si se quiere de subsidios tan perfecta que puede ir hasta con nombre y apellido y le voy a dar a fulano y mengano; los recursos técnicos los tenemos. Nosotros vivimos en un país donde tenemos todas las vacas controladas en una piecita. Los 12 millones de vacas. Los dueños de las vacas no los tenemos, pero las vacas sí. Es posible técnicamente, es posible con una tarjeta signar subsidios directos o bajarle impuestos a fulano y a mengano. Hay un montón de recursos. Sin embargo no son otra cosa que remiendos porque creo que la estructura política global que llevamos no está acorde. Y lamento transmitir una visión pesimista, pero tengo que decir lo que pienso. Haremos lo que podamos...

Enrique V. Iglesias: Dos palabra nada más porque creo que ya el tiempo ha pasado, pero ha sido muy grato contar con la presencia del Sr. presidente, sus palabras, la Sra. Lucía, los tres expositores y por supuesto la presencia de todas y todos ustedes. Es muy difícil resumir todo lo que se ha dicho, pero en términos generales se tocaron varios bloques temáticos. Se tocó todo el tema de la actual crisis mundial, los problemas que tiene hoy el mundo y las perspectivas que se ofrecen a los países desarrollados y a los países en vías de desarrollo, llamados emergentes. Se hablaron temas vinculados a

problemas filosóficos y de filosofía política que planteó el amigo Lara, es decir la idea de ver si es viable o no esta sociedad con este grado de consumo, con este grado de desigualdad, con este grado de problemas sociales tan agudos que hay y al mismo tiempo todo el mundo aspirando a llegar al más alto nivel; todo el mundo quisiera ser un buen ciudadano americano. Entonces ¿Es viable eso? Yo creo que esa pregunta es muy importante y ciertamente no tiene una respuesta clara hoy. Creo mucho en la capacidad de creatividad del hombre, la tecnología; es infinita. Si nos hubieran dicho a nosotros en el año '50, cuando yo comencé a estudiar, que íbamos a ser hoy 7 mil millones y con estos niveles de consumo yo lo hubiera puesto en duda. Es decir, hay que abrir, por lo menos, una puerta a la expectativa de que realmente hay en la creatividad del ser humano un gran potencial. En todo caso lo que sí creo es que la nueva sociedad no puede seguir las pautas de la sociedad actual; que algo habrá que hacer, desde luego, para regir la forma de gobernarla, la forma de relacionarse con la opinión pública, la forma de comunicarse que es un tema nuevo que ofrece hoy el mundo. José Juan nos trajo las comparaciones que siempre son importantes y dejó ver como realmente la equidad es un gran objetivo. Me gustó mucho la última frase cuando dice que es más importante el viaje que el destino y es verdad, es así. Nosotros no tenemos mal récord en América Latina cuando lo comparamos, es decir estamos mucho mejor si nos comparamos con otros países, no lo hemos hecho tan mal y una de las preguntas que a mí me hacen a veces es ¿cómo es que ustedes llegaron a este índice de gini? Cuando comparamos en el contexto digo que un tema ha sido la educación, gratuita, laica y obligatoria, y que ha sido además universal, ese gran mensaje del año '75 nos dio un compromiso con la educación muy importante. En segundo lugar yo creo que hemos tenido en el país preocupación por temas sociales. Ya que estamos hablando del tema del envejecimiento fuimos el primero en ocuparse de las pensiones a la vejez en el año '17 o '18. Es una cosa impresionante cuando uno compara eso. También ha habido un movimiento sindical en el país, que ha sido capaz de mantener vivos los derechos del trabajador y el diálogo. Todo eso está detrás de todo lo que hemos logrado y una democracia que con ciertos altibajos, ciertas malas anécdotas, que sin embargo ha sido la dominante en el país en los últimos 100 años. Es un camino muy complejo el de la búsqueda de la equidad. No puede ser referido exclusivamente al tema del gasto social, tiene que ver con la forma de cómo se gasta en los distintos rubros y cómo se va formando una ciudadanía responsable y gobiernos democráticos. Tomaría un punto importante del Presidente, a quién le agradecemos realmente sus comentarios, siempre muy profundos y muy al tema, que es el de la bonanza de China. Se supone que va a durar, la pregunta es ¿Y si no dura? Creo que nosotros estamos creando todo el sur del continente americano con una dependencia visceral espectacular; no solamente de que nos compren, sino de cómo van a invertir en esta región, sobre lo cual no hay ideas claras todavía. Creo que una de las cosas que uno podría concluir en su palabra es que tenemos que pensar en generar líneas de defensa, porque puede venir un ajuste en China, incluso puede venir como consecuencia de sus contradicciones internas, que las tiene y muy grandes. ¿Y qué hacemos en ese caso, si realmente tenemos una baja en el nivel de importaciones con respecto a nuestras materias primas? Va a tener inmediatamente un efecto en los precios e inmediatamente se va

a reflejar en nuestras cuentas externas. Entonces frente a eso adquiere validez el tema de la integración que mencionaba también Machinea. Es decir, para nosotros como instrumento de defensa, si la integración fue siempre importante, yo lo dije al principio, hoy lo es más. Porque es una forma de defendernos frente a un mundo donde predomina la incertidumbre más que la certidumbre. El gran salto de esta crisis es que se terminó la época de las certidumbres. Durante 40 años nosotros teníamos la receta para todo. Los economistas y los modelos matemáticos eran tan estupendos que hasta nos atrevíamos a medir el riesgo y así se metió la pata y se puso en el mundo a una de las crisis brutales que ha dejado a millones de personas desocupadas y que bajaron su nivel de vida. Hoy por hoy nos damos cuenta que a todo eso hay que mirarlo con cuidado, es decir hay que, de alguna forma, entender que tenemos que crear defensas. Una defensa es ciertamente la integración regional a todo nivel. Para manejarnos en este mundo con los hombros un poco más anchos para salir adelante. Creo que ese es el argumento que yo tomaría como muy importante de la reflexión del Presidente.

Nada más queda que agradecerles a todos. Presidente muchas gracias por acompañarnos.